Siglo XXI

AÑO 3
Nº 21
15 ABRIL 2017

Periódico de opinión anarquista

Anarquía y la cuestión sexual

Emma Goldman

El obrero, cuya fuerza y musculatura son tan admiradas por los pálidos y enclenques hijos de los ricos, y que sin embargo cuya labor apenas le trae suficiente como para mantener al lobo de la inanición tras la puerta, se casa solo para tener una esposa y ama de casa, quien debe trabajar como esclava desde la mañana hasta la noche, quien debe hacer todo esfuerzo por mantener bajos los gastos.
Sus nervios están tan cansados por el continuo esfuerzo por hacer que el lamentable salario de su esposo les sustente a ambos, que se torna ella irritable y ya no logra esconder su deseo de afecto por su señor y amo, quien, ¡ay! pronto llega a la conclusión de que sus esperanzas y planes se han perdido, y entonces comienza prácticamente a pensar que el matrimonio es un fracaso.

LA CADENA SE VUELVE MÁS Y MÁS PESADA

A medida que los gastos se vuelven mayores en vez de menores, la esposa, que ha perdido toda la pequeña fortaleza que tenía en el matrimonio, de igual modo se siente traicionada, y la constante preocupación y temor de la inanición consume su belleza en corto tiempo después del casamiento. Se desanima, abandona sus tareas domésticas, y como no hay lazos de amor y simpatía entre ella y su esposo como para darles fuerzas para enfrentar la miseria y la pobreza de sus vidas, en vez de aferrarse el uno al otro, se separan más y más, y se impacientan más y más con las faltas de cada cual.
El hombre no puede, como el millonario, ir a su club, pero va a un salón e intenta ahogar su miseria en un vaso de cerveza o whisky. La desafortunada compañera de su miseria, que es demasiado honesta como para buscar el olvido en los brazos de un amante, y demasiado pobre como para permitirse cualquier recreación o diversión legítima, permanece en medio del entorno escuálido y mantenido a medias que llama hogar, y lamenta agriamente la locura que le llevó a ser esposa de un hombre pobre. Sin embargo no hay modo en que se separen.

PERO DEBEN AGUANTÁRSELAS.

Por mortificante que sea la cadena que en sus cuellos ha sido puesta por la ley y la Iglesia, no debe ser rota a menos que aquellas dos personas decidan permitir que lo sea. Fuese la ley lo suficientemente misericordiosa como para concederles libertad, cada detalle de su vida privada debe ser llevada a la luz.
La mujer es condenada por la opinión pública y su vida completa es arruinada. El temor a esta desgracia con frecuencia le hace colapsar bajo el gran peso de la vida de casada sin atreverse a introducir una sola protesta contra el indignante sistema que la ha destrozado a ella y a tantas de sus hermanas. Los ricos lo aguantan para evitar el escándalo, los pobres por el bien de sus hijos y el temor a la opinión pública. Sus vidas son una larga seguidilla de hipocresía y engaño.
La mujer que vende sus favores está en libertad de abandonar al hombre que la compra en cualquier momento, mientras “la respetable esposa” no se puede liberar de una unión que le es mortificante.
Todas las uniones no naturales que no son santificadas por el amor son prostitución, ya sea sancionadas por la Iglesia y la sociedad o no. Tales uniones no pueden tener más que una influencia degradante tanto en la moral como en la salud de la sociedad.

EL SISTEMA TIENE LA CULPA

El sistema que obliga a las mujeres a vender su femineidad e independencia al mejor postor es una rama del mismo vil sistema que le da a unos pocos el derecho a vivir de la riqueza producida por su prójimo, el 99 por ciento de los cuales debe esforzarse y trabajar como esclavo mañana y tarde por apenas lo suficiente para mantener unidos alma y cuerpo, mientras los frutos de su trabajo son absorbidos por unos cuantos vampiros ociosos que se rodean de todo el lujo que la riqueza pueda comprar.
Miremos por un momento dos imágenes de este sistema social decimonónico. Miremos los hogares de los adinerados, aquellos palacios magníficos cuyo costoso mobiliario pondría a miles de hombres y mujeres necesitados en circunstancias confortables.
Miremos las fiestas y cenas de estos hijos e hijas de la riqueza, una sola de ellas alimentaría a cientos de personas hambrientos para quienes una comida de pan remojado en agua es un lujo.
Miremos a estos religiosos de la moda mientras pasan sus días inventando nuevos modos de goce egoísta, teatros, bailes, conciertos, paseos en yate, corriendo de un lado del mundo al otro en su búsqueda demente de regocijo y placer. Y luego miremos a quienes producen la riqueza que paga estos disfrutes excesivos y artificiales.

(Continúa en la página 2)



La dictadura de las urnas

En los años 2016 y este 2017 se conmemoran, se celebran o se aprovecha para celebrar, diversos acontecimientos y efemérides de una generación de hombres y mujeres que aspiraban a cambiar el curso de la historia desde su práctica cotidiana.
Su atrevimiento revolucionario les llevó a cuestionar los valores de su tiempo, la vida conocida en su conjunto, con una alegría creativa y esperanzada, armados de balas y de poesía y de teatro y de canciones y sobre todo de ideas, lo exigían todo. Su revolución nos enseñó un camino de cultura e imaginación, de igualdad, de justicia, de derechos inalienables, de auto responsabilidad, de hermandad, sentimientos. Sí, de esto también porque los abrazos subversivos y los sentimientos también contaban; el amor florecía con palabras hermosas, en las barricadas y en las trincheras. Hasta los pájaros con sus trinos inocentes alababan la construcción de una sociedad ejemplar y feliz. La luz emergía, con destellos que deslumbraban al mundo, de las pupilas de un pueblo que se sentía libre por primera vez en la historia de estas tierras. Todos los campos del saber, del estar en la existencia, dieron sus frutos, y a pesar de las tormentas negras que les acosaban sonreían y cantaban a aquel presente transformador. Luego llegó el silencio. Las sonrisas callaron porque estaban muertas, porque estaban prohibidas o, simplemente, porque ya no había nada que las justificara. Ese silencio triste no fue del todo así porque durante cuarenta años de dictadura muchos ojos siguieron mirando el horizonte del nuevo mundo a sabiendas de que estaba lejano, que era una utopía que iluminaba el camino pero que era necesario abordar con más sangre y sacrificio.
Por fin, después de muchos años, las sonrisas volvieron a los rostros y los sueños corrieron por las calles de nuestros pueblos y ciudades, los brazos volvieron a estrecharse y las luchas nos hermanaron como antaño; al menos eso creímos. Sin embargo, todo fue un maldito y sádico espejismo, no éramos nosotros los que escribíamos la historia en busca de un destino más halagüeño, no, eran los *putrefactos* de siempre —que diría Lorca— los que preparaban el terreno para seguir manejando su asquerosos universos a su antojo, es decir, mantener sus privilegios.
Entonces, inventaron la *dictadura de las urnas* y nosotros, hombres y mujeres, quizá no tan conscientes, quizá no tan ilustrados, tal vez no tan revolucionarios, aceptamos su juego traicionero y volvimos a perderlo todo, esta vez sin que no lo arrebataran por la fuerza de las armas. No fue necesario. No nos engañaron, nos engañamos nosotras mismas. Nos faltó ese arrojo, ese valor irreductible, esa dignidad férrea que tenían nuestros abuelos. Ellos y ellas lo pagaron con la vida o con la cárcel, pero de una manera honrosa. Nuestro papel generacional ha sido patético, ni más ni menos nos hemos vendido a los ilusionistas de la política, a la quimera del voto, para al final ser encarcelados de nuevo, oprimidos, estrangulados por la *dictadura de las urnas*.
Parece que cuesta recordar que los logros de la humanidad nunca se conquistaron en unas urnas, sino en las calles, en las tabernas —conspirando—, en las asambleas, en la solidaridad y el apoyo mutuo entre compañeros y compañeras, que ponían el énfasis de su existencia en un amor incondicional por todo lo que existe, con una abnegación por la comunidad presente y futura, irrefrenable y envidiable.
Hoy, este primero de abril de 2017, de infausto recuerdo, vuelve a ser de derrota; tenemos mucho que aprender con buen ánimo y mejor gusto porque aunque el camino que hay por delante es difícil, la utopía sigue ahí, ante nuestros ojos, dirigiendo nuestros pasos, diciéndonos que nada está perdido, que la evolución de las sociedades continúa a pesar de los pesares, que el futuro está por escribir.

Siglo XXI

AÑO 3
Nº 21
15 ABRIL 2017

(Viene de la página 1. Anarquía y la cuestión sexual.)

LA OTRA IMAGEN

Mírenlos hacinados en sótanos oscuros y húmedos, donde nunca llega el aire fresco, vestidos con harapos, llevando sus cargas de miseria de la cuna a la tumba, sus hijos corriendo por las calles, desnudos, con hambre, sin nadie que les ofrezca una palabra de amor o un cuidado con ternura, creciendo en la ignorancia y la superstición, maldiciendo el día de su nacimiento.
Miren estos dos asombrosos contrastes, ustedes moralistas y filántropos, y díganme a quién hay que culpar por ello. ¿A aquellas que son conducidas a la prostitución, ya sea legal o no, o a aquellos que conducen a las víctimas a tamaña desmoralización?
La causa yace no en la prostitución, sino en la sociedad misma; en el sistema de desigualdad de la propiedad privada y en el Estado y la Iglesia. En el sistema legalizado de robo, asesinato y violación de mujeres inocentes y niños desamparados.

LA CURA PARA EL MAL

No será hasta que este monstruo sea destruido que nos desharemos de la enfermedad que existe en el Senado y todos los cargos públicos; en las casas de los ricos como también en los miserables caserones de los pobres. La humanidad debe hacerse consciente de su fuerza y sus capacidades, debe ser libre de comenzar una nueva vida, una mejor y más noble vida.
La prostitución nunca será suprimida por los medios empleados por el Rev. Dr. Parkhurst y otros reformistas. Existirá mientras exista el sistema que la engendra.
Cuando todos estos reformistas unan sus esfuerzos con quienes están luchando por abolir el sistema que engendra este crimen y erigir uno basado en la equidad perfecta, un sistema que garantice a cada miembro, hombre, mujer, o niño, los frutos totales de su labor y un derecho perfectamente igual a disfrutar los dones de la naturaleza y a alcanzar el más alto conocimiento, entonces la mujer será autosuficiente e independiente. Su salud ya no será aplastada por el esfuerzo y la esclavitud sin fin, ya no será víctima del hombre, y el hombre ya no poseerá pasiones y vicios nada saludables y antinaturales.

EL SUEÑO DE UNA ANARQUISTA

Cada cual entrará al matrimonio con fuerza física y confianza moral mutua. Cada cual amará y estimará al otro, y ayudará a trabajar no solo por su propio bienestar, sino que, siendo felices ellos mismos, desearán también la felicidad universal de la humanidad. La prole de tales uniones será fuerte y sana de mente y cuerpo y honrará y respetará a sus padres, no porque sea su deber hacerlo, sino porque los padres lo merecen. Serán instruidos y cuidados por la comunidad toda y serán libres de seguir sus propias inclinaciones, y no habrá necesidad de enseñarles el servilismo y el vil arte de asediar a sus semejantes. Su propósito en la vida será, no obtener poder por sobre sus hermanos, sino ganarse el respeto y la estima de cada miembro de la comunidad.

DIVORCIO ANARQUISTA.

Si la unión de un hombre y una mujer probase ser insatisfactoria y desagradable para ellos, se separarán de manera tranquila y amistosa, y no viciarán las diversos vínculos del matrimonio continuando con una unión incompatible.
Si, en vez de perseguir a las víctimas, los reformistas de hoy unen sus esfuerzos para erradicar la causa, la prostitución ya no deshonrará más a la humanidad.
Reprimir a una clase y proteger a otra es peor que la demencia. Es criminal. No aparten sus cabezas, ustedes hombres y mujeres morales. No permitan que su prejuicio les influya: miren el asunto desde un punto de vista imparcial. En vez de ejercer su fuerza inútilmente, unan las manos y ayuden a abolir el sistema corrupto y enfermo.
Si la vida conyugal no les ha despojado el honor y el respeto por sí mismos, si no tienen más que amor por quienes ustedes llaman sus hijos, deben, por su propio bien como por el de ellos, buscar la emancipación y establecer la libertad. Entonces, y solo entonces, los males del matrimonio cesarán.

Traducción al castellano: @rebeldealegre
Publicado en *The Alarm*,

Manifiesto Anarquista Rural contra la "vida" en la ciudad



Lxs anarquistas siempre hemos defendido el lema "Tierra y Libertad" y creemos que hoy día es más que necesario refrescarlo en nuestras memorias, mientras el sistema tecno industrial está arrasando todos nuestrxs recursos naturales que nos pertenecen a todxs.
Si reflexionamos la situación actual vemos que toda la miseria y pobreza se concentra en las ciudades, lo que interesa al poder porque ahí tienen todo controlado y no les molesta para nada en su vida cotidiana porque ellxs viven en sus mansiones de lujo fuera de la ciudad. Las ciudades tienen todo menos la posibilidad de vivir una existencia sana y tranquila. A cada persona ciudadana pertenecen 10 metros cuadrados de tierra, de "tierra" (para no decir asfalto y hormigón), mientras en el campo son mil veces más.
No se puede entender entonces como lxs compañerxs anarquistas aguantan esta horrorosa forma de vida entre muros, asfalto, coches, ruido, contaminación y consumismo, en tanto a pocos kilómetros podrían tener una vida más sana y rica, y además arrebatar al poder las tierras y kasas que no pueden controlar.
Nos parece absurdo hablar de una lucha anarquista dentro de los muros de la ciudad (= cárcel), y no por desprecio o falta de respeto a lxs compas ahí, sino por dejar demasiado espacio de actuar al poder y concentrar y desgastar toda nuestra fuerza en la urbe a precio de nuestra salud mental y física.
Para un/a ciudadanx la vida en el campo parece incomoda y dura, pero eso es una mentira de la clase media y alta para manipular a las masas y que se concentren en la urbe, manteniendo así intacto su sistema económico (bancos, centros comerciales, tiendas, bares, restaurantes, infraestructuras turísticas, etc.) y venderles su mano de obra y su tiempo de vida.
El invento de la ciudad siempre ha sido un interés económico capitalista para sostener el "mercado" a través de la explotación de lxs ciudadanxs. Esto no es nada nuevo, ¿entonces porque lxs anarquistas formamos parte de éste circo?
Aunque no trabajamos, okupamos kasas y reciclamos la mierda de "alimentos" de los supermercados para subsistir, ¿cuál és el objetivo de la estancia voluntaria en su terreno? Algunxs anarquistas apoyan las ideas insurreccionales de la güerilla urbana pero en la practica no son capaces de organizarse bien, además están controladxs hasta los pelos del kulo, entonces, ¿dónde se encuentra el sentido en esa forma de joderse la vida?
Vemos que muchxs compas se desgastan muy rápido, dejan sus actividades o se convierten en fantasmas entre las peleas internas de los grupúsculos autodenominados anarquistas que no ven nada más que "su" proyecto (CSO, kolectivo, etc.), lejos de un sentido común y solidario que significaria un movimiento anarquista antisistema unido y fuerte. Muchxs caen en el ritmo de fiestas nocturnas ("auto-organizadxs" por supuesto), consumiendo todo tipo de drogas para "aguantar" el fin de semana y "recuperándose" el resto de los días o incluso trabajando para el sistema...
Pues lxs "hippies del campo" (como nos llaman algunxs compas) intentamos realizar nuestros sueños basados en la autosuficiencia, pero resulta que para todo el trabajo necesario (huertos, reconstrucción de kasas, recolección, intercambios etc.) somos en muchos espacios demasiado pocas personas, ignoradas por la gran mayoría de lxs compas de la ciudad, así que toda iniciativa sana y nuestras luchas anarquistas contra el poder en el campo quedan muy marginadas y fácilmente atacables/asimilables por lxs fascistas (payeses y caciques) con sus organizaciones (Unió de Pagesos, ayuntamientos, consejos comarcales, Mossos d'Esquadra, Agentes Rurales, cazadores, etc.) para que no se conviertan en una fuerza que pueda amenazar y cuestionar realmente el poder capitalista.
Estamos convencidxs que si la mitad de lxs compas de la ciudad estuvieran dispuestxs a salir de la urbe e instalarse en el campo, la situación cambiaria muchísimo y podríamos recuperar una parte importante de nuestra fuerza como anarquistas.
Todos estos juguetes modernos de la pequeña burguesía, como las así llamadas redes sociales, sirven para mantener a lxs ciudadanxs aburridxs de su vida diaria "contentxs" y esclavizadas en la ciudad, mientras que el poder puede manejar todos sus proyectos de infraestructuras importantes en el campo con tranquilidad!
El abandono del campo por lxs anarquistas ha sido un gran error en la historia del siglo XX y ha posibilitado el refuerzo del sistema en todas sus manifestaciones. En la Península Ibérica el campo ha sido y es la clave del poder y de ahí sacan grandes beneficios que luego venden en las ciudades. No hay otra manera de recuperar nuestra lucha y nuestras vidas que arrebatarles poco a poco ese poder con nuestra presencia y lucha fuera de la urbe.
Invitamos a todxs lxs compas de la ciudad a reflexionar y debatir éste manifiesto y también a visitarnos aquí donde estamos.
Ánimos, fuerza y rabia salvaje por la batalla campal anarquista.

¡Por la liberación total!

¡Salud y Anarquía!

Algunxs compas de proyectos rurales okupados y autogestionados en Catalunya.

(Marzo 2017).





